

LAS CARTAS SIN FUTURO

I

-Sacás cuatro cartas con la mano derecha. Mientras das vuelta la carta pensá en lo que te gustaría que ocurra en el futuro. No me lo digas. Guardalo para vos. Las energías que transmitimos nos hablan todo el tiempo.

Lorena y Alejandra se miran. Mientras la mujer sigue concentrada en observar los valores de las cartas.

-Dos reyes, el de copa y el de espada. Dos unos. El de espada y el de basto. Las cuatro cartas son muy significativas. Muy significativas. Pero es un futuro lleno de incertidumbres.

-¿Que quiere decir con eso? -pregunta Lorena, quién era la más interesada en asistir a la sesión y era la consultante.

-Cada una de las cartas tienen un sentido y el sentido también se lo da el orden en que van apareciendo del mazo. Los reyes juntos significan pareja. Pareja estable pero acá son cortadas con los dos unos. Lorena es tu nombre ¿no? -y continúa con la mirada en las cartas-. Si estás en pareja, pronto esa pareja se va a cortar. A veces el uno de espada significa traición. Es posible que haya traición. Un engaño quizás.

Mientras la adivina le va diciendo esto a Lorena, Alejandra cambia la expresión del rostro. Es como si ese decir hubiera acertado en una fibra. Lorena, la mira y ve el rostro diferente de Alejandra en el preciso momento que habló de traición.

-Es traición, estoy segura. Porque inmediatamente después de los doce, salió el as de espada. Y luego la copa. La copa significa brindis. Y el brindis está asociado con el festejo y el placer. En este caso, como fue la última carta que apareció en el mazo, plantea exactamente lo contrario.

-No le entiendo... no le estoy comprendiendo nada de lo que dice. -comenta Lorena, que a esa altura había perdido el entusiasmo en lo que le decía la mujer.

-Es así. Vos estás en pareja, ¿no?... -Le pregunta la mujer a Lorena. Lorena asiente con la cabeza de que es así-. Como aparecieron los doce juntos, es una pareja solida, desde hace mucho tiempo. Pero en vez de aparecer la copa, que sería que esa pareja tiene un futuro extraordinario, apareció la peor de las cartas que es el as de espada. El as de espada significa traición. Y después recién aparece el as de copas. Y el as de copa después del as de espada, significa copa rota, copa dañada. O sea que reafirma la idea de traición. ¿Se entendió?

Lorena y Alejandra se quedan en silencio mirando las cartas. La mujer entiende que ya no puede decir nada más. Ha dicho lo suficiente, ha metido una bomba en la cabeza de Lorena que era la consultante.

II

¿Cómo pudiste ser tan hija de puta Alejandra? Me lo pregunto cada vez que te recuerdo, cada vez que pienso en vos, cada vez que algo de vos se me enciende como un laser en mi cerebro. Cada vez que miro por la ventana y vuelvo a ver esa imagen tuya que se esfuma como un suspiro de mi lado. Cuando miro la calle y estás lejos de acá. Con silencios que parten el alma.

Es imposible no sentir que me jugué el corazón en un sorteo que no tenía ni un número. Pero ni uno no solo. Pero pensé que los tenía todos. Y me arriesgue como pude y perdí de la peor manera. Perdí de esa manera donde salís prácticamente humillada por ese desempeño poco florido, como una idiota por estar en tu vida de esa manera. Esa angustia que entristece sin piedad hasta el infinito. Hasta el infinito, incluso más allá.

Perdí hasta las ganas de vivir. Perdí lo poco que tenía de vida en mí. Lo perdí todo, como un pobre que pierde la única plata que tiene para comer. Como el tipo que tiene que atravesar un desierto caluroso sin agua. Como esa nostalgia que te come los pies y las manos y el corazón, y este solo da unos respingos de tristeza.

Tantas noches me desperté y me senté en la cama para tratar de comprender qué había pasado entre nosotras, para que todo sea así. Y juro que no lo entendí, aun no lo entiendo. Sin dudas que no sé.

Me comiste el alma sin ninguna explicación. Me chupaste toda la energía vital que me hacía salir de este lugar en el que me encontraba. Me ilusioné falsamente con que todo podía ser distinto. Y desde luego que todo fue un perverso juego de mentiras en el que las dos nadábamos sin tener ganas de salir de ahí. Yo no pude salir viva de ahí. Vos sí, estás más acostumbrada a sobrevivir. Yo no.

Y a está ahora estoy sola, triste. Nuevas pesadillas hacen cola para verme extrañándote en plena noche. En pleno ocaso de mis lamentos. Ya no tengo fuerzas, solo delicias de un amor sin existencia. Solo eso. Llega la noche y me siento en la terraza a recordar, a ver tu imagen como revolotea por toda la casa y yo sin poder decirte nada, ni una palabra, ni siquiera decirte que te quiero. A pesar de tus engaños Alejandra, te sigo queriendo.

III

Hasta la semana pasada si me hubieran dicho si creía en que alguien pudiera adivinar el futuro me les hubiera cagado de risa. Con mi cabeza llena de razones, con mis ideas de agnóstica militante. Con sencillas razones que no son más que un par de ideas agarradas de los pelos y hechas carne.

Pero hoy pienso distinto. Nunca pude imaginar que esa vieja de mierda, que tiraba esas cartas de mierda, podría poner en evidencia semejante situación.

Ya no sé qué pensar. Y lo peor que Lorena cree que todo lo que le dijo esta especie de bruja de poca monta es verdad. Eso cree. Aunque debí reconocerle, que no había sido del todo fiel, como ella pretendía que fuera. Por qué quedarme atada a esa situación. Lo que sí puso en evidencia esa mujer es que no hay amor ideal. No hay amor que no esté atravesado por todas las cosas que nos pasan por dentro. A mis veinticuatro años, lo que menos quiero es creer que hay un futuro predeterminado por ciertos principios. Necesito libertad. Eso puso en evidencia esta mujer, que quiero mi libertad y con Lorena eso no era posible. Lejos de esa posibilidad real.

Más allá que reconozca que la extraño a veces. A veces sí. Muchas veces, inclusive. La quise. A veces sentía también que nos amábamos. Pero no me cerraba de ningún modo esa idea de permanencia. De esa noción de pareja clásica. De ningún modo pretendí eso. Pero me estaba convirtiendo en eso. En lo que no quería ser. En eso. Lamentablemente, se enteró de la peor manera. Y eso sí lo tomó como una traición que no era necesaria.

Así estamos, las dos solas, mirando el infinito lleno de silencios.